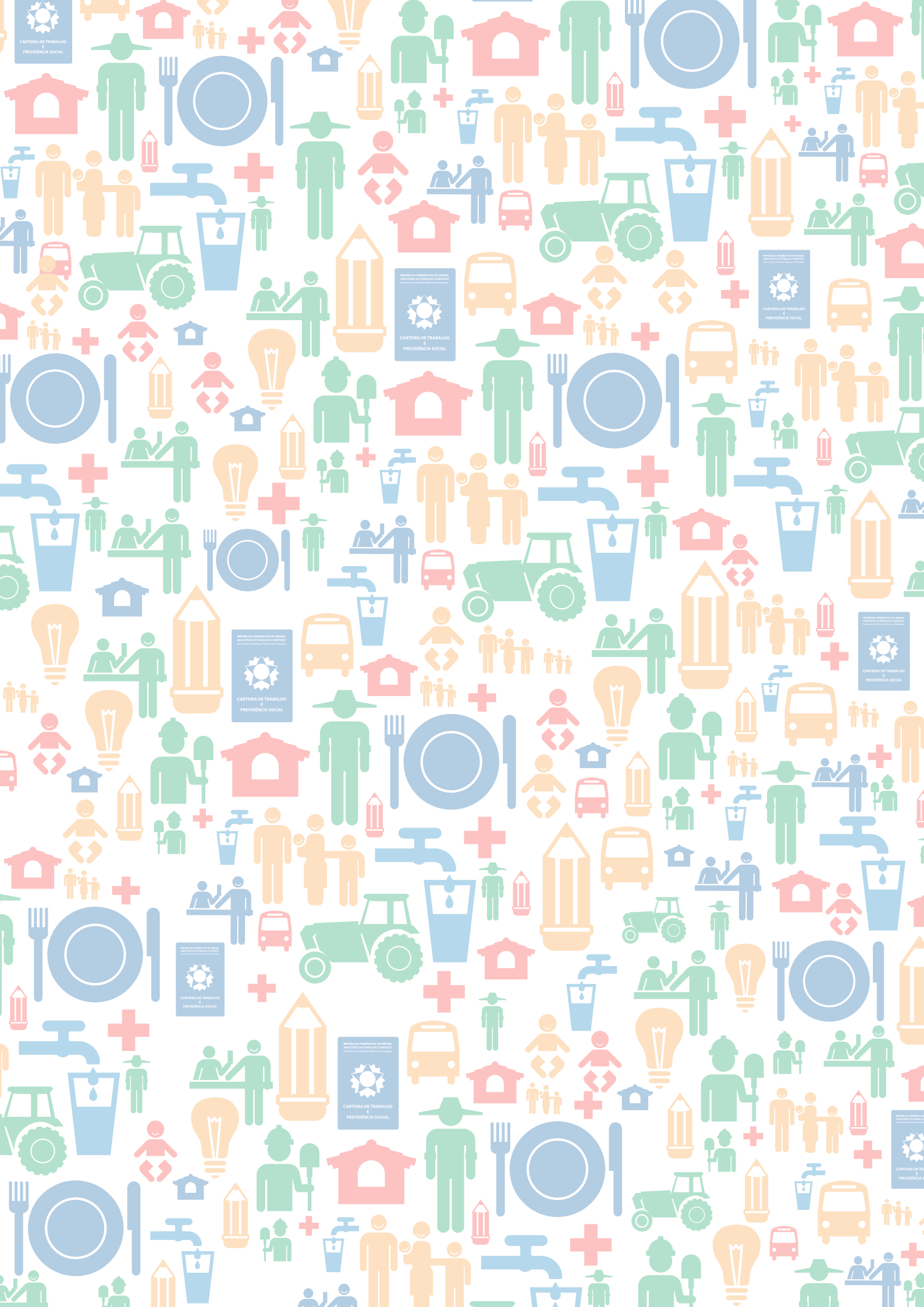


O FIM
DA
MISÉRIA
É SÓ UM
COMEÇO

EL FIN DE LA MISERIA ES SÓLO UN COMIENZO

PLANO
BRASILSEMISÉRIA

PLAN BRASIL SIN MISERIA
2 AÑOS DE RESULTADOS





Un nuevo modelo de **desarrollo**

Hace dos años lanzamos el Programa Brasil sin Miseria que hoy es referencia en la lucha contra la pobreza y en la reducción de desigualdades. Este logro fue el resultado de diez años de un nuevo proyecto de país, que prueba ser posible crecer y mantener la estabilidad económica distribuyendo ingresos y promoviendo la inclusión social.

El Plan creó, renovó, fortaleció y, principalmente, integró una serie de iniciativas del Gobierno Federal, de los estados y de los municipios.

Cabe destacar que el programa Bolsa Familia ha cumplido 10 años en 2013 y que representa la primera gran incursión del país en políticas sociales focalizadas en la pobreza. Fue un cambio de paradigma para el que hizo falta ser muy valiente y tener muchas ganas y decisión política. Al fin y al cabo, aunque nuestra Constitución ya tenga entre sus principios fundamentales la erradicación de la pobreza, existe aún la tendencia de responsabilizar al pobre por su condición, tendencia bastante pronunciada en los primeros años del programa, lo que generó una fuerte oposición al mismo.


El Programa Bolsa Familia creó una red de protección para los más pobres, garantizando lo mínimo necesario para la sobrevivencia. El saque de los beneficios con tarjeta magnética eliminó toda sombra de clientelismo y la preferencia dada a las mujeres como titulares de la tarjeta comprobó que las madres saben invertir en lo que es mejor para sus hijos.

Con la ampliación y el fortalecimiento del Programa Bolsa Familia, en estos dos años de Brasil Sin Miseria, conseguimos retirar a 22 millones de brasileños de la pobreza extrema. Fue el fin de la miseria, desde el punto de vista de la renta, entre los favorecidos por el Programa. Y esto fue solo el comienzo, una victoria que integra una estrategia más amplia, apoyada en el trabajo conjunto con estados y municipios y basada en las informaciones del Registro Único para Programas Sociales.

Uno de los conceptos centrales del Plan Brasil Sin Miseria es la Búsqueda Activa. A través de ella y con ella ya no esperamos que los pobres busquen al Estado. Es el Estado que sale al encuentro de los pobres, para incluirlos en una serie de programas que, sin duda, mejorarán sus vidas.

Gracias al Registro Único, el Plan Brasil Sin Miseria consigue ver quien necesita agua, energía eléctrica, una unidad básica de salud más cerca de casa, escuelas en tiempo integral. Estamos reviendo la oferta de esos y de otros servicios y haciendo lo posible para que lleguen a las familias y localidades más pobres.

Uno de los aspectos más crueles de la pobreza extrema en nuestro país es que se concentraba entre niños y jóvenes, especialmente los pequeños de hasta seis años. Con el Programa Brasil Cariñoso, sacamos a las familias de esos niños y jóvenes de la miseria y ampliamos el acceso a las guarderías y a las acciones de salud que potencian el desarrollo en la primera



infancia. El Plan Brasil Sin Miseria garantizó también el pago de beneficios adicionales del Bolsa Familia para embarazadas y madres que están amamantando y estimulamos el acompañamiento durante el embarazo. Así nuestros niños más pobres tendrán condiciones de desarrollarse y llegar a ser ciudadanos plenos.

Las madres y los padres de esos niños tienen una extraordinaria disposición para el trabajo, pero la pobreza severa limita sus posibilidades. Tratamos de mejorar su inserción productiva, tanto en la ciudad como en el campo. En este momento existen 500 mil jóvenes y adultos de baja renta inscritos en cursos de capacitación profesional del Pronatec Brasil Sin Miseria. Hasta 2014 queremos llegar al millón de inscripciones. Al terminar esos cursos, si quieren buscar trabajo como asalariados, cuentan con servicios para intermediación de mano de obra. Si prefieren trabajar como cuentapropistas, tienen acceso al microcrédito productivo y orientado y a la formalización como microemprendedores individuales.

En el campo, el Programa Brasil Sin Miseria ofrece a los agricultores familiares asistencia técnica especializada y recursos de fomento, acceso al agua y a la energía eléctrica, además de apoyo a la comercialización por medio de compras públicas, como las del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), y de compras privadas.

Pero si hay algo que ayuda de forma definitiva a una persona a salir de la pobreza es la educación de cualidad desde la primera infancia. Por eso se ha focalizado en las guarderías, en la alfabetización en la edad justa, en la escuela a tiempo integral y en el requisito indispensable de la educación para recibir el Programa Bolsa Familia. Todo esto está dando resultados sorprendentes. En todo el país, son 16 millones de niños y adolescentes pobres con acompañamiento de asistencia escolar en el Programa. Esos chicos y chicas presentan menor evasión y un desempeño equiparado al promedio de la enseñanza pública brasileña. Es una generación entera que rompe el círculo de hierro de la miseria por la vía de la educación, abriéndose camino para un futuro diferente de la vida de exclusión de sus padres y abuelos.

Son personas reales, con sus sueños y experiencias de vida, experiencias que en otros tiempos eran invisibles, consideradas innecesarias o lo que es peor, causas perdidas. Lo que ocurre es que Brasil ha cambiado.

Alcanzamos un nuevo nivel de desarrollo. Y ahora nuestro país garantiza la sustentabilidad social del crecimiento económico justamente porque ya no le da la espalda a una parte significativa de su pueblo. Ahora el país reconoce que su mayor riqueza son sus ciudadanos y Brasil los necesita. A todos.

Los grandes responsables por el éxito del Programa Brasil Sin Miseria son sus adjudicatarios, que sin dejarse amedrantar por las dificultades tienen fuerza de voluntad y determinación para capacitarse, trabajar y darle lo mejor a sus hijos.

Pero, curiosamente, el mayor beneficiario de la lucha contra la pobreza no es el pobre. La promoción humana de millones de brasileños, disminuye la desigualdad, amplía el mercado interno, acelera el desarrollo económico, permite que nuestro país se vuelva sustentable y, sobre todo, más justo. Por eso, es Brasil el gran adjudicatario de esta nuestra lucha sin tregua contra la extrema pobreza. 🌱

Tereza Campello
Ministra de Desarrollo Social
y Combate al Hambre



Presidenta de la República
Dilma Rousseff

Vicepresidente de la República
Michel Temer

Ministra de Desarrollo Social y Combate al Hambre
Tereza Campello

Secretario Ejecutivo
Marcelo Cardona

**Secretario Extraordinario para la Superación de la
Extrema Pobreza**
Tiago Falcão

Secretario Nacional de Ingresos de Ciudadanía
Luis Henrique da Silva Paiva

Secretaria Nacional de Asistencia Social
Denise Colin

**Secretario Nacional de Seguridad Alimentaria y
Nutricional**
Arnoldo Campos

Secretario de Análisis y Gestión de la Información
Paulo Jannuzzi

Ministerios Socios

Casa Civil; Secretaría General de la Presidencia de la República; Ministerios de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento; de las Ciudades; del Desarrollo Agrario; de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior; de Educación; de Hacienda; de Integración Nacional; del Medio Ambiente; de Minas y Energía; de Pesca y Acuicultura; de Planificación; de Seguridad Social; de Salud; de Trabajo y Empleo; Secretarías de Asuntos Estratégicos; de Derechos Humanos; de Igualdad Racial; de Relaciones Institucionales

Coordinadora de Comunicación Social
Adriana Miranda Morais

Coordinadora de Prensa
Anelise Borges

Coordinador de Publicidad
José Flávio Fernandino Maciel

Editores

José Rezende Jr. e Patrícia Vieira da Costa

Consultores Técnicos

Janine Mello, Marcelo Cabral, Ysrael Oliveira, Bruno Teixeira, Rafael d'Aquino, Valeria Fazzura

Textos

Dijanira Goulart, Valéria Feitoza, Ana Paula Siqueira, Clarita Rickli, Roseli Garcia, Cristiane Hidaka, Marcio Gomes

Fotógrafos

Ana Nascimento, Tamires Kopp e Ubirajara Machado

Infografías

Gustavo Torquato

Proyecto Gráfico

Njobs Comunicação

Revisión

Njobs Comunicação

Traducción para el Español
Njobs Comunicação

Índice

Plan Brasil Sin Miseria

Es posible un Brasil diferente
Patrícia Vieira da Costa

4



Pronatec BSM

Listos para para el mercado de trabajo

6



Microemprendedores Individuales

Formalizar es un buen negocio

9



Primera Infancia

Niñez bien alimentada,
sana y estimulada

12



Educación Integral

Más tiempo para aprender

14



Transferencia de Ingresos

Hijos del Bolsa Familia

16



Entrevista

Se puede crecer incluyendo
Tiago Falcão

20



Acceso a Servicios Públicos

El desafío de la búsqueda activa

23



Bolsa Verde

Generación de renta y
conservación del medio ambiente

27



Agua para Todos

Plantar, cosechar, vivir

28



Inclusión Productiva Rural

Sembrando un país más rico

30



Artículo

Jim Yong Kim, presidente del Banco
Mundial:
Las lecciones de Brasil

32





Es posible un Brasil diferente

A través del Plan Brasil Sin Miseria, el Gobierno Federal refuerza el compromiso de incentivar el crecimiento y, al mismo tiempo, la distribución de renta reduciendo desigualdades y promoviendo inclusión social. Y se atreve a ir más allá: desafía al Estado y a la sociedad a superar la extrema pobreza.

ellos. Esta intersectorialidad permitió que el Plan se organizara en tres Ejes: garantía de ingreso, para alivio inmediato de la extrema pobreza; acceso a servicios públicos, para mejorar las condiciones de educación, salud y ciudadanía e inclusión productiva para aumentar las capacidades y las oportunidades de trabajo y generación de ingreso, tanto en la ciudad como en el campo.

Se incorporaron también al Plan Brasil Sin Miseria las iniciativas anteriores que habían dado resultado en la lucha contra la pobreza, en sus diferentes formas de manifestarse. Así, por ejemplo, se incorporó el Bolsa Familia, los servicios de Asistencia Técnica y Extensión Rural (Ater) y los servicios socioasistenciales.

Pero la estrategia no se limitó a meter todas estas iniciativas en el mismo saco. Se han ampliado, reforzado, articulado e integrado bajo la óptica de la superación de la extrema pobreza. Además, hay iniciativas que han sido creadas para el Plan, como Brasil Cariñoso, Bolsa Verde y Fomento a las Actividades Productivas Rurales.

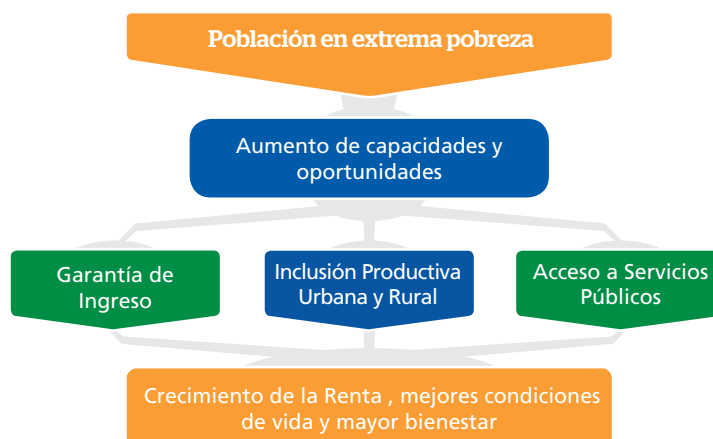
Esta articulación federativa es una característica fundamental del Plan Brasil Sin Miseria. Todos los estados se han sumado y muchos han preparado y lanzado sus propios planes, adaptados a las realidades regionales, en un movimiento de federalismo social sin precedentes. Y el hecho de que los municipios

22 millones
de brasileños han salido
de la pobreza extrema
en 2 años

En marzo de 2013, los últimos brasileños del Bolsa Familia que aún vivían en la miseria traspusieron la línea de la extrema pobreza. Con ellos, ya suman 22 millones de personas que han superado esa condición desde el lanzamiento del Plan. Es un hecho histórico, que superó plazos y metas, pero al mismo tiempo es solo un comienzo porque Brasil Sin Miseria está ampliando el acceso a las guarderías y a la escuela en tiempo integral, refuerzo en la atención básica a la salud, cualificación profesional, microcrédito, acceso al agua, a la energía eléctrica, a la asistencia técnica y extensión rural, entre otras acciones.

Para superar la extrema pobreza hace falta la acción intersectorial del Estado. Por eso, el Plan Brasil Sin Miseria, coordinado por el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS), compromete en total a 22 ministerios, además de entidades y empresas relacionadas con

Plan Brasil Sin Miseria



se comprometan de esta manera ha sido decisivo, al fin y al cabo, son ellos los que tienen contacto más próximo con el público al que estas iniciativas están volcadas. De esta manera ha sido posible que tales iniciativas lleguen a los que realmente las necesitan

El Plan Brasil Sin Miseria da atención especial a niños y niñas, jóvenes, mujeres, negros, personas que viven en la calle, a los que juntan el material reciclable, indios, pueblos y comunidades tradicionales y otros grupos en situación de vulnerabilidad social.

Se ha venido invitando a la sociedad para que participe en los encuentros periódicos de diálogo sobre el Plan, trayendo contribuciones importantes.

El compromiso de todos permite que el plan Brasil Sin Miseria alcance logros que están cambiando el País como los que muestran los textos de esta publicación. Pero aún tenemos tres grandes desafíos.

El primero de ellos es el de la búsqueda activa, para que ninguna familia con este perfil esté fuera del Registro Único y de las oportu-

nidades que él le proporciona. El segundo es el de perfeccionar aún más las estrategias de inclusión productiva y victoriosa, como el Pronatec. Y el tercero es el de ofrecer servicios de calidad concebidos de tal forma que no alejen al público más pobre sino que lo acojan y lo incluyan.

Superando juntos estos desafíos, seguiremos mostrando que es posible construir un Brasil más justo, un país sin pobreza. 🇧🇷

Patricia Vieira da Costa
Directora de Relaciones Institucionales
de la Secretaría Extraordinaria para
Superación de la Extrema Pobreza

Superando la miseria

En 2011 había 36 millones de beneficiarios del Bolsa Familia que, si no fuera por el Programa, estarían en la miseria si dependiesen de su ingreso familiar para sobrevivir. Gracias al Programa, 14 millones escaparon de esa condición. Pero aún quedaban 22 millones que continuaban en la extrema pobreza, incluso con el Bolsa Familia.

Medidas del Plan Brasil Sin Miseria, en 2011- incluyendo reajuste de los valores que el Bolsa Familia paga, aumento del número de beneficios para niños y adolescentes y el pago de adicionales para gestantes y lactantes -, disminuyeron ese total para 19 millones.

Pero el mayor impacto fue el del Programa Brasil Cariñoso que, en 2012, modificó la lógica de funcio-

namiento del Bolsa Familia porque integró un nuevo beneficio, variable de acuerdo con la severidad de la pobreza. Cuánto menor es la renta per cápita de la familia, mayor el valor pago, garantizando que cada beneficiario supere el nivel de R\$ 70 mensuales. El Programa Brasil Cariñoso, que está destinado a las familias con por lo menos un hijo de hasta 15 años, retiró a más de 16,4 millones de personas de la miseria.

En marzo de 2013, este nuevo beneficio se extendió a todas las familias del Programa que aún estaban en la extrema pobreza. Con eso, 2,5 millones de personas se sumaron a las que habían superado la miseria, totalizando 22 millones de beneficiarios del Bolsa Familia que salieron de la extrema pobreza, del punto de vista de la renta, desde el comienzo del Brasil sin Miseria.



Carlos José de Souza, graduado en el Pronatec BSM, ayudó a construir el Estadio Nacional de Brasília

Listos para el **mercado de trabajo**

Cualificación profesional cambia la vida de brasileños y brasileñas de bajos ingresos

506 mil
inscriptos hasta
junio de 2013

66%
de los alumnos
son mujeres

48%
de los inscriptos tienen
entre 18 y 29 años

En menos de dos años, más de 500 mil brasileños dieron un paso decisivo hacia un futuro mejor, inscribiéndose en uno de los cursos gratuitos del Programa Nacional de Acceso a la Enseñanza Técnica y Empleo del Plan Brasil Sin Miseria (Pronatec BSM). Es la respuesta de la población más pobre a la oportunidad que se le ofrece: cualificación en gran escala y de alto nivel, dirigida a mayores de 16 años inscriptos en el Registro Único de Programas Sociales.

Es un trabajo conjunto del Ministerio de Educación (MEC), que coordina el Programa y paga la cualificación de los alumnos y del Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS). Los cursos del Pronatec BSM están a cargo del Senai, Senac e Institutos Federales de Educación, Ciencia y Tecnología que son escuelas reconocidas por empresarios y trabajadores como instituciones serias y de alto nivel.

El Plan Brasil Sin Miseria innovó no solo al encaminar las vacantes del Pronatec BSM a la población de bajos ingresos y de baja escolaridad, sino también al acercar entre sí, relacionándolas, las redes de asistencia social y cualificación profesional. Eso permitió que la política pública llegara muy cerca de los ciudadanos en condición de vulnerabilidad social.

En cada municipio, la red de asistencia social lleva a cabo acciones relacionadas con el Programa, buscando informaciones y apoyando la puesta en marcha. Actualmente, 2.563 municipios ofrecen cupos del Pronatec BSM.

Para atender a la población más pobre, se necesitan cuidados especiales por parte de las escuelas. Por eso, el Pronatec BSM les pide a las Instituciones encargadas de dar los cursos un esfuerzo aparte tal como la adaptación del currículum, del material didáctico y de la dinámica de la clase. Incluso los horarios han tenido que reorganizarse para no perjudicar la actividad profesional ya ejercida por los inscriptos.

La relación entre las necesidades del público al que va dirigido y el mapa de las oportunidades de tra-

bajo en el municipio y alrededores permite que el Programa forme a los trabajadores en oficios, para los cuales hay demanda local de mano de obra. Esa estrecha relación existente entre la oferta de cursos y la realidad del mercado de trabajo estimula potenciales alumnos, que ven en la educación profesional un medio de ampliar sus oportunidades de inclusión productiva.

“El público del Pronatec BSM ha buscado la cualificación con el objetivo de cambiar de vida, ya sea saliendo del mercado informal o ya sea teniendo la perspectiva de actuar en otras áreas, aumentando así el ingreso familiar”, explica el presidente del Consejo Regional del Senac del Distrito Federal, Adelmir Santana.

Actualmente, se ofrecen 481 opciones de cursos de capacitación profesional, con carga horaria mínima de 160 horas. La lista está disponible en la Guía Pronatec de Cursos de Formación Inicial y Continua (pronatec.mec.gov.br/fic/).

Hay cursos dirigidos a todos los sectores de la economía: industria, comercio, servicios y agricultura y agropecuaria. Entre ellos, operador de computador,

electricista, cuidador de ancianos, recepcionista, albañil y costurero industrial.

El Gobierno Federal arca con todos los costos de los alumnos, que reciben auxilio estudiantil para pagar los gastos de transporte y alimentación.

Solamente en mayo de 2013 se hicieron 53,6 mil matrículas en el Pronatec BSM, que ya tiene más de medio millón de inscriptos- 66% de ellos, mujeres- desde su lanzamiento, a fines de 2011. Casi la mitad de los inscriptos tienen entre 18 y 29 años. La meta del Programa es capacitar a 1 millón de personas hasta 2014.

Pero el resultado de estos esfuerzos no se mide sólo por el número creciente de inscripciones. A continuación les presentamos la declaración del Presidente de México y algunos testimonios de alumnos que superaron adversidades y se están ubicando en el mercado de trabajo, destacan la importancia de creer en el potencial de los brasileños más pobres y darles la chance de aprovechar las oportunidades de trabajo que Brasil está generando en estos últimos años. ▶

Testimonios

Enrique Peña Nieto, presidente de México

Una de las cinco grandes metas de mi Gobierno es alcanzar un México Incluyente, en el que logremos abatir la pobreza extrema. Esta decisión estratégica nos ha llevado a conocer y analizar programas y estrategias que se han desarrollado en otros países de manera exitosa. Funcionarios y servidores públicos mexicanos han visitado Brasil, para familiarizarse con los Programas que integran el “Plan Brasil sin Miseria”, especialmente “Bolsa Familia” y el “Registro Único de Programas Sociales”. Al hacerlo, valoramos la continuidad institucional y la eficacia con las que 22 millones de brasileños han conseguido superar la pobreza extrema.

Haciendo historia

A los 44 años, el brasileño Carlos José de Sousa hizo el curso de electricista industrial del Pronatec (BSM). Antes, como no tenía cualificación profesional no conseguía trabajo. Dependía de la madre, Raimunda de Sousa, beneficiaria del Bolsa Familia.

Pero Carlos nunca dejó de buscar algo mejor. Por sus compañeros del

EJA (Educación de Jóvenes y Adultos) se enteró de la existencia del Pronatec BSM y aprovechó la gran oportunidad ofrecida.

Cualificado como electricista industrial, tuvo el honor de trabajar en la construcción del Estadio Nacional de Brasília Mané Garrincha, una de las canchas del Mundial de 2014. Sin

querer, siguió los pasos del padre, José Estevan de Sousa que a fines de los años 50 vino de Ceará para ayudar a levantar la capital federal. Ahora le tocó al hijo hacer historia.

“Tuve la oportunidad de construir la historia de Brasília y eso me pone feliz”, se enorgullece Carlos, listo para seguir adelante y construir otras historias.

El lugar de la mujer

Beneficiaria del Bolsa Familia, madre de cuatro hijos, Joana Darque Lopes dos Santos, 38 años, gaucha (n.t.: así llamados los nacidos en el estado de Rio Grande do Sul) cree que el lugar de la mujer está donde ella quiera y pueda trabajar con dignidad. Y fue a buscar su inde-

pendencia trabajando en la construcción civil, territorio hasta hace poco tiempo de dominio exclusivo de los hombres.

Joana descubrió el Pronatec BSM, se graduó y hoy trabaja como albañil y encargada de colocar los

azulejos, como autónoma en Balneario Pinhal (RS).

“El Pronatec me ayudó a tener una profesión. Si hoy necesito construir una casa, sé y puedo hacerlo, además gano mi propio dinero, conmemora.

Y esto es solo el comienzo

El cearense Francisco Wellington Rodrigues, 26 años, eligió el curso de soldador. Habitante de la ciudad de São Gonçalo do Amarante (Ceará) y beneficiario del Bolsa Familia, Francisco recibió informaciones sobre el Pronatec BSM una vez, cuando fue

al Centro de Referencia de Asistencia Social (CRAS). Estudió, le gustó lo que aprendió y estimuló a su esposa, Francisca Mônica Pereira a buscar el mismo curso.

Francisco participa en un proceso selectivo para trabajar en

el Complejo Industrial y Portuario del Pecém. Nos advierte que esto es solo el comienzo: “Quiero aprender cada vez más, hacer otros cursos y aumentar las chances de conquistar buenos empleos”.



Embellendiendo la vida

El talento de la gaucha Eliete Barbosa, 32 años, se puso de relieve durante las clases del Pronatec BSM. Cuando ella terminó el curso de peluquería, Jeferson Gomes, que había sido su profesor en el Pronatec, la invitó a trabajar en su peluquería en el centro de Porto Alegre.

Gomes le ofreció empleo a la alumna después de notar su desempeño durante las actividades. Pero Eliete quiere ir más allá. Hizo también el curso de auxiliar administrativo y desea abrir su propio negocio: “Quiero continuar perfeccionándome”, anuncia. 📌



Marli y Graciano proveen mandioca a más de 20 establecimientos comerciales

Formalizar es un **buen negocio**

En solo un año, el número de microemprendedores del Bolsa Familia casi cuadruplicó en todo el País.

290 mil
beneficiários do
bolsa família
formalizaram-se como
microemprendedores
individuais até 2013

Aprovechar cada oportunidad encontrada es una de las principales virtudes del público atendido por el Plan Brasil Sin Miseria. Y como prueba de esto es que, de los 2,9 millones que han formalizado sus negocios adhiriéndose al Programa Microemprendedores Individuales (MEI) 10% son beneficiarios del Bolsa Familia.

En los estados del Norte y del Nordeste, el porcentaje de beneficiarios del Bolsa Familia entre los formalizados es aún mayor: 20%. Ellos trabajan principalmente en los ramos de vestuario y accesorios, tratamiento de belleza y servicios de construcción, entre otros.

En solo un año, el número de microemprendedores del Bolsa Familia casi cuadruplicó en todo el País, pasando de 81 mil en febrero de 2012 para 290 mil en febrero de 2013. ▶

Al formalizar sus pequeños negocios, ellos recibieron un número del Registro Nacional de la Persona Jurídica (CNPJ), y ahora pueden emitir nota fiscal, comprarles directamente a los proveedores y vender productos y servicios, inclusive para el Gobierno.

Al formalizarse, el microemprendedor individual tiene más facilidad de abrir cuenta en el banco y conseguir crédito (a seguir informaciones sobre el microcrédito del Programa Crescer).

Otra ventaja es la adhesión al Simple Nacional, que exime del pago de tributos federales (impuesto de renta, PIS, Cofins, IPI y CSSL) y desburocratiza procedimientos. El microemprendedor individual empieza a tener cobertura de la

seguridad social – incluyendo licencia maternidad, auxilio salud y jubilación -, pagando al Instituto de Seguridad Social cerca del 50% del aporte tradicional.

Durante el primer año, el microemprendedor individual tiene derecho a asesoría gratuita de oficinas de contabilidad registrados en el Simple Nacional, además de orientación en gestión y negocios del Servicio Brasileño de Apoyo a las PyME (SEBRAE).

“En solo un año, el Sebrae ya atendió 45% de los microemprendedores individuales que reciben el Bolsa Familia. Algunos de ellos, inclusive, solicitaron desprenderse del Programa, por haber superado el ingreso límite gracias al crecimiento del propio

negocio”, resalta el presidente del Sebrae, Luiz Barretto.

Si es necesario, los microemprendedores individuales pueden volver al Bolsa Familia. Esta red de protección social le permite al emprendedor alzar un vuelo mayor, sin miedo de arriesgar la sobrevivencia de la familia.

Pero un estudio realizado por el SEBRAE, en 2012, trae buenas noticias, al indicar que las chances que tiene el negocio de prosperar son bastante grandes. De acuerdo con este estudio, 55% de los microemprendedores individuales que han salido de la informalidad tuvieron lucros y el 70% quiere crecer y cambiar de porte convirtiéndose en pequeños empresarios.

Más crédito, menos burocracia

Hora de crecer



En agosto de 2011, se lanzó el Programa Crescer para ofrecer microcrédito productivo y orientado, con tasas reducidas, para emprendedores de baja renta.

Crescer derribó los intereses de 60% para apenas 5% y la tasa de Adhesión al Crédito (TAC) de 3% para 1%. A fines de 2012, ya acumulaba 3,6 millones de operaciones de crédito. Beneficiarios del Bolsa Familia respondían por 21,2% de ellas, o 764,8 mil operaciones.

El valor de cada préstamo puede llegar a R\$15 mil. Cabe destacar que dicho préstamo no se debe destinar al consumo, sino a actividades productivas.

Un profesional capacitado orienta al que recibe el préstamo en lo que se refiere a la mejor forma de utilización del dinero.

La rapidez en la concesión del crédito del Crescer, sin la burocracia de costumbre, es fundamental

para quien tiene poco acceso al sistema financiero tradicional.

Entre las instituciones públicas financieras que participan en el Crescer se encuentran el Banco del Noreste de Brasil (BNB), que concentra cerca del 90% de las operaciones, el Banco de Brasil, Caja Económica Federal y el Banco de la Amazonia (Basa).

“Todos los clientes reciben orientación empresarial, por medio del asesor de crédito. Ellos son visitados en el lugar donde desarrollan sus actividades y orientados tanto para que apliquen correctamente los recursos, como para el fortalecimiento de su capacidad de gestión”, explica la gerente de Ambiente del BNB, Rosa Ribeiro. ▶

Sin miedo de arriesgarse



Beneficiaria del Programa Bolsa Familia, Jurema Jesus Ávila nunca se acomodó. Hizo curso de Corte y Confección y abrió un atelier de costura en el fondo de la casa de su padre, en el barrio de Cajazeiras, en Salvador, Bahía.

“Tuve miedo pero pensé: voy a arriesgarme, quiero crecer y darle una vida mejor a mi hijo”, recuerda. Hace dos años, con la orientación del SEBRAE, Jurema se convirtió en microempresaria Individual.

Mientras Jurema trabaja, Douglas, el hijo de 9 años, estudia por la mañana y frecuenta el refuerzo escolar por la tarde. Todos los días, madre e hijo almuerzan, cenar y leen juntos. Esta es otra ventaja de ser el propio patrón.

Ahora, el objetivo es trabajar para garantizar los estudios y un futuro mejor para Douglas, rompiendo el círculo de pobreza que pasa de generación en generación.

“Estoy cambiando mi historia y dándole una oportunidad mejor a mi hijo” dice orgullosa la microempresaria.

Aumentando las inversiones

Marli Almeida y Graciano Fernandes son un ejemplo en la aldea Te'yikue, localizada en el Municipio de Caarapó, en Mato Grosso do Sul. La historia de conquistas de esta familia guaraní comenzó en 2006, cuando en la comunidad se instaló un Centro de Referencia de Asistencia Social (CRAS) Indígena.

Con los conocimientos adquiridos en un grupo organizado por el CRAS, la familia, que antes

plantaba mandioca solo para la subsistencia, amplió la producción y empezó a vender dentro y también fuera de la aldea.

Hace un año, Marli se transformó en microempresaria individual. El CNPJ le abrió las puertas a la pareja para que pudiera proveer mandioca a más de 20 establecimientos comerciales de la ciudad, entre mercaditos, bares y restaurantes.

Con el ingreso obtenido, Marli y Graciano ya invirtieron en la compra de freezers. Cuando el ingreso mejoró, Marli pidió que la sacasen del Bolsa Familia, que durante tantos años la había ayudado a mantener a sus siete hijos.

“Usábamos el beneficio para alimentar a los chicos” cuenta, orgullosa de lo que ha conquistado y pensando en lo que aún va a conquistar. 🌍

Testimonios

Clemente Ganz Lúcio, sociólogo, director técnico del Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (Dieese)

Con el Plan Brasil Sin Miseria el pobre se vuelve sujeto de transformación de Brasil. El Plan desencadena cambios sociales que están relacionados con el papel de ese sujeto en la sociedad brasileña. Todo esto es parte integrante de la concepción de una política de Estado, que hace posible que estas personas estructuren, a partir de su inserción, demandas para que las políticas públicas ofrezcan condiciones de modo que ellas se constituyan en sujetos de derechos.



Niñez bien alimentada, **sana y estimulada**

Brasil Cariñoso contribuye al desarrollo pleno de los niños y niñas del Bolsa Familia

En 2012,
380 mil
niños y niñas del
Bolsa Familia estaban
en la guardería

Es en la primera infancia cuando se forman las bases para todo el desarrollo físico, intelectual y emocional del ser humano. Una etapa de desafíos para cualquier niño, mucho más para las que viven en la pobreza.

Para mejorar el presente y el futuro de estos brasileritos y brasileritas, en 2012 se creó el Programa Brasil Cariñoso. En él, el Plan Brasil Sin Miseria observó que es lo que había de bueno en políticas públicas en el área de la pobreza y de la infancia, en una perspectiva de atención integral que involucra aspectos de desarrollo infantil relacionados con la educación, salud e ingreso.

En lo que se refiere a la educación, el foco es ampliar el acceso a la guardería para los niños más pobres y la calidad del servicio prestado.

El Programa Brasil Cariñoso ofrece incentivos financieros a los municipios. Cada vacante que un niño o una niña del Bolsa familia, ocupa en guarderías públicas o asociadas, el Plan Brasil Sin Miseria complementa 50% los recursos que el municipio ya recibe del Fondo de Manutención y Desarrollo de la Educación Básica (Fundeb). El complemento puede utilizarse para costear la alimentación y cuidados personales de los niños.

En 2012, el Plan Brasil Sin Miseria repasó R\$ 136,7 millones de esos recursos adicionales a los 2.744 municipios solicitantes, para reforzar la atención de más de 380 mil niños y niñas del Bolsa Familia. En 2013, la estimativa de inversión es de cerca de R\$ 450 millones, para que 500 mil niños crezcan bien alimentados, sanos y estimulados.

Además de la cuantía que paga el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al hambre (MDS), el Ministerio de Educación (MEC) anticipa los valores del Fundeb para las vacantes en nuevos grupos de educación infantil abiertos en los municipios. Eso evita que los ayuntamientos tengan que esperar hasta que salgan los re-

sultados del Censo Escolar de la Educación Básica para comenzar a recibir los recursos.

A esas medidas se suma el aumento de 66% en el valor del subsidio para alimentación escolar y la financiación para la construcción de nuevas guarderías, por el ProInfancia, del MEC.

La meta hasta 2014 es construir 6 mil unidades de guarderías y jardines de infancia. Un balance parcial divulgado en abril de 2013 ya contabilizaba 888 construidas y 2.822 en construcción. El MEC ha invertido más de 1700 mil millones en 2012. Para 2013, a previsión es de 2 mil millones de reales.

Atentos a la salud de los niños y niñas



El Programa Brasil Cariñoso previene y trata males como la falta de hierro, principal causa de anemia, que puede perjudicar el desarrollo cognitivo, y la falta de vitamina A, que puede llevar a la ceguera, además de reducir la inmunidad, abriendo camino para diversas enfermedades.

En 2006, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de los Niños y

de la Mujer, realizada por el Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (Cebap) mostró que 20,9% de los niños brasileños de hasta 5 años de edad tenían deficiencia de hierro y el 17,4 % de ellos de vitamina A. Con el Programa Brasil Cariñoso, el Ministerio de Salud distribuyó 3,8 millones de dosis de sulfato ferroso y 4,8 millones de dosis de vitamina A en 2012.

El Programa Brasil Cariñoso también extendió el Programa Salud en la Escuela del Ministerio de Salud para las guarderías y jardines de infancia en 3.980 municipios. El objetivo es intensificar los cuidados en los primeros años de vida.

Según el neurólogo brasileño Miguel Nicolelis, codirector del Centro de Neuroingeniería de la Duke University (Estados Unidos), esa fase es fundamental para el desarrollo infantil:

“Es el periodo en el que el sistema nervioso se está formando, cuando las células se van creando. Y ellas se van a conectar y crear el arcabuz neurobiológico necesario para que ese niño alcance todo su potencial humano”. 🇧🇷

El Programa Bolsa Familia reduce la mortalidad infantil

Según un estudio divulgado por la revista *The Lancet*, publicación científica británica del área de la salud, entre 2004 y 2009, hubo una reducción de la mortalidad infantil en un 19,4% debido al alcance mayor del Bolsa Familia y a la ampliación del Programa Salud de la Familia.

A partir de datos colectados en 50% de los municipios brasileños,

el estudio señala que el Bolsa Familia contribuyó principalmente a la reducción de las muertes por causas relacionadas con la pobreza: disminución del 58% en la mortalidad por desnutrición y de 46% por diarrea. El efecto es aún mayor cuando las familias permanecen en el Programa más de cuatro años.

La obligación de estar al día con las vacunas de sus hijos – una de

las condiciones del Bolsa Familia – aumentó el alcance de la inmunización contra el sarampión y la polio, entre otras enfermedades. Otra cosa que fue fundamental fue el crecimiento del ingreso de las familias beneficiadas, pues amplió el acceso a alimentos y bienes relacionados a la salud. Es por todo esto que reforzar los ingresos de las familias con niños es y ha sido una prioridad en el Plan Brasil Sin Miseria.



Alumnos de la Escola Flávio Portela Marcílio, en la región árida de Ceará, recogen los frutos de la jornada completa

Más tiempo **para aprender**

Ampliación de la jornada en escuelas con mayoría de alumnos beneficiarios del Bolsa Familia ayuda a reducir desigualdades

30 mil
escuelas con
alumnos pobres ya
se han adherido
al sistema de
enseñanza
con jornada
completa

La educación es esencial para romper el círculo de la pobreza que pasa de generación en generación. La jornada completa fortalece el aprendizaje y ayuda a reducir desigualdades. Por eso, el Plan Brasil Sin Miseria estimula la ampliación de la jornada, que alcanza ahora a casi 30 mil escuelas con mayor concentración de alumnos beneficiarios del Bolsa Familia.

Bajo la responsabilidad del Ministerio de Educación (MEC), el Programa Más Educación amplía la jornada escolar, para un mínimo de siete horas diarias, introduciendo actividades de orientación de estudios, lectura y acompañamiento pedagógico – obligatorias – además de deporte y entretenimiento, comunicación, cultura, artes, educación ambiental, desarrollo sostenible y economía solidaria y creativa, entre otras actividades.

Con el Plan Brasil Sin Miseria, el Más Educación, llega a los niños y niñas más pobres, que cuentan con menos estructura material y apoyo familiar para hacer los deberes y trabajos en grupo, por ejemplo.

En 2011, las escuelas en las que la mayoría de alumnos eran beneficiarios del Bolsa Familia representaban 35% del universo del Más Educación. En 2013, han llegado al 66%. Gracias al trabajo conjunto del Ministerio de Educación y del Ministerio de Desarrollo Social Combate al Hambre (MDS),

el número de escuelas de jornada completa con mayoría de alumnos de Bolsa Familia saltó de 5.294 en 2011 para 29.925 en 2013.

La meta del Ministerio de Educación para este año 2013 es invertir mil quinientos millones de reales para que el número de escuelas de jornada completa pase de 32 mil a 46 mil.

“Conseguimos ofrecer más tiempo y más oportunidades de una educación de buena calidad a esos niños y jóvenes y eso se está reflejando en su desempeño escolar”, explica el director del Departamento de Condiciones del

Bolsa Familia (MDS), Daniel Ximenes, refiriéndose a los indicadores mostrados en el texto “Hijos del Bolsa Familia”, que integra esta publicación.

Juntos, MEC y MDS realizaron campañas en Maranhão, Piauí, Bahía, Alagoas y Minas Gerais para estimular la adhesión al Más Educación del mayor número posible de escuelas con mayoría de alumnos pobres.

La Escuela Municipal de Enseñanza Fundamental Cândido de Assis Queiroga, en el municipio paraibano de Paulista, es una de las quieren continuar en el Más Edu-

cación este año. La escuela ofrece la jornada ampliada desde el segundo semestre de 2012. Clases de lectura, deportes como vóley y fútbol y una huerta cultivada por los estudiantes son los proyectos en los que los recursos del programa han sido aplicados el año pasado. “Este año queremos ampliar la oferta de actividades con clases de música y teatro” cuenta la directora, Valdelice Coelho Mariz.

Según la directora, el progreso entre los alumnos de la jornada completa es visible. “El comportamiento cambia, ellos se motivan más y eso repercute en una mayor capacidad para aprender.”

El gusto por el estudio

En Quixadá, región agreste de Ceará, la Escuela Primaria Flavio Portela Marcílio es una de las que comprueba los adelantos proporcionados por el Más Educación. Localizada en un área rural donde se concentran familias de baja renta, desde 2007 la escuela, donde la mayoría de los estudiantes son beneficiarios del Bolsa Familia, empezó a ofrecer la jornada completa a sus 257 alumnos, del segundo al noveno año de la primaria.

A partir del segundo semestre de 2011, la adhesión al Más Educación amplió la cantidad y mejoró la calidad de las actividades escolares. En 2013, la escuela quiere continuar en el Programa.

“Se usaron los recursos para mejorar la alimentación de los niños y niñas y para contratar monitores cualificados para las actividades que pasaron de ser siete a catorce.

Pudimos invertir en infraestructura para las oficinas”, informa el coordinador del Más Educación en la escuela, João Batista Rodrigues de Souza.

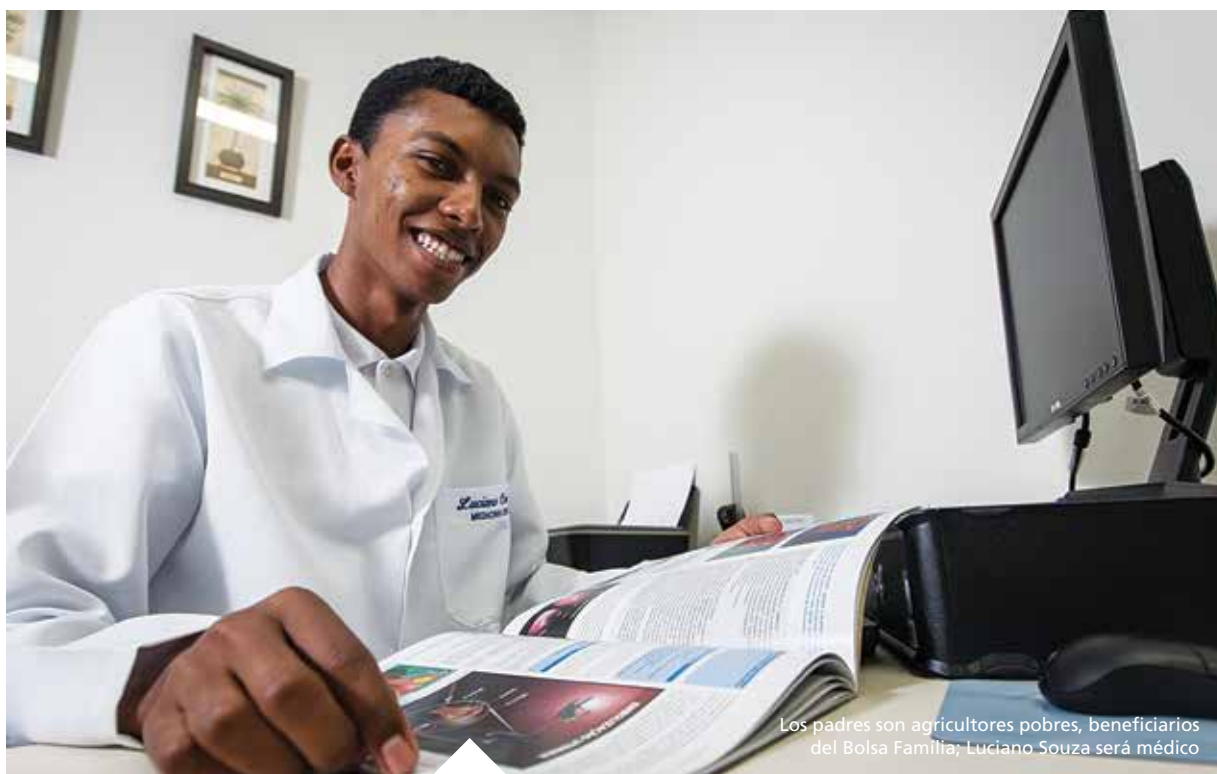
El Programa permitió la creación de un laboratorio de lenguas extranjera y matemática, proyectos ambientales, deportes, teatro, informática y un proyecto pedagógico en el que los propios alumnos fabrican materiales utilizados en las clases. También se ha creado una radio escolar. En las clases de música, los estudiantes mejoran la capacidad de concentración. Se orienta a los monitores a abordar cuestiones sociales, como la prevención del uso de drogas.

Francisca Gerlânia Barros da Silva, 31 años, ama de casa, ve en la jornada completa la salida para que sus hijos tengan mejores oportunidades. Su marido

y ella son pequeños agricultores y viven también de pequeños servicios que hacen en las propiedades vecinas. El Programa Bolsa Familia complementa la renta familiar.

Nacida y criada en el área rural de Quixadá, Gerlânia casi no sabe escribir su nombre y nunca tuvo un empleo estable. “Pero lo que yo pasé no lo van a pasar mis hijos”, asegura. “Yo lucho para que todos ellos terminen la secundaria, porque para tener una vida mejor no hay otra salida, a no ser estudiar.”

“En la escuela practican deportes, tienen refuerzo escolar y yo creo que eso es una gran ventaja. Cuanto más tiempo ellos pasen en la escuela, más le toman gusto al estudio y más aprenden. Daniel, de 9 años, ya sabe hacer cuentas difíciles, cosa que nunca aprendí.”



Los padres son agricultores pobres, beneficiarios del Bolsa Familia; Luciano Souza será médico

Hijos del **Bolsa Familia**

Con desempeño escolar cada vez mejor, ellos están llegando a la universidad

Gracias al Programa ellos tienen oportunidades que sus padres y abuelos no tuvieron

si la forma más definitiva de superar la pobreza es la educación, los estudiantes beneficiarios del Programa Bolsa Familia están bien encaminados. Relacionando estrechamente el alivio de la pobreza que la transferencia de ingresos proporciona a la frecuencia escolar requerida para permanecer en el Programa, esos niños y niñas tienen un desempeño escolar equiparado o incluso superior al promedio nacional.

La expectativa inicial era garantizar la presencia de los niños en la escuela y reducir la evasión. Pero los resultados superaron todas las expectativas.

De acuerdo con el Censo Escolar de la Educación Básica, en 2011 la tasa general de aprobación de los alumnos de la secundaria fue del 75%, sin embargo, entre los estudiantes del Bolsa Familia, ella llegó al 80%. En las regiones Norte y Nordeste, las tasas de aprobación de los beneficiarios del Programa fueron aún mayores, de 84% y 82%, respectivamente.

En la primaria, los estudiantes del Bolsa Familia tuvieron tasa de aprobación muy cercana al promedio nacional y superior al promedio en el Norte y en el Nordeste. ►

El ingreso que el Bolsa Familia proporciona como complemento a la renta del trabajo, que tiende a ser muy inestable entre las familias más pobres, tiene impacto relevante sobre la vida escolar de esos niños y adolescentes. Y el Programa también contribuye colocando como condición la educación. Para cumplirla, los beneficiarios necesitan tener asistencia escolar mínima del 85 % en la primaria, mientras que a los demás estudiantes se les exige 75 %.

Un estudio sobre los efectos educacionales del Bolsa Familia, concluida en 2012 en la Universidad de Sussex, en Inglaterra, confirma que el tiempo de permanencia en

el Programa, asociado al valor *per cápita* del beneficio que se paga a las familias, convergen para que mejoren los resultados escolares.

Según ese estudio, titulado *La contribución del Bolsa Familia para el éxito educacional de niños económicamente desfavorecidos en Brasil*, el Programa atenúa los efectos adversos que la pobreza tiene sobre la educación y crea oportunidades reales de permanencia en la escuela y mejora de resultados escolares.

Los efectos positivos del Bolsa Familia sobre el desempeño escolar se están dando en un periodo en el que las políticas del Ministerio

de Educación están mejorando la calidad de la enseñanza en Brasil. Adoptadas por las redes provinciales y municipales, estas iniciativas incluyen el estímulo a la escuela de jornada completa con el Programa Más Educación y el Pacto Nacional por la Alfabetización en la edad correspondiente.

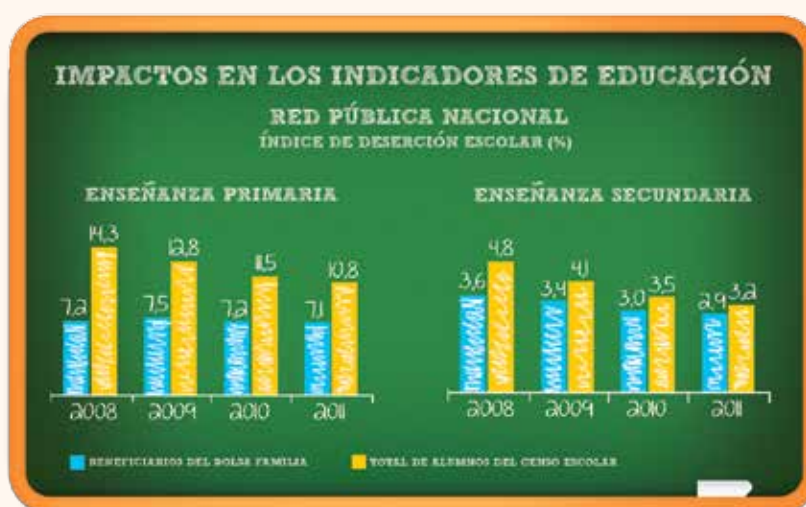
Todo esto permite que los estudiantes más pobres de Brasil puedan romper el círculo de pobreza que pasa de generación en generación. Ahora ellos tienen oportunidades que sus padres y abuelos no tuvieron— inclusive la de entrar en la facultad. A continuación relatamos historias de beneficiarios del Bolsa Familia que han llegado lejos. ▶

Menos evasión escolar

Los índices de deserción escolar en los estudiantes del Bolsa Familia en la secundaria, de 7%, es un tercio menor que los 11% del promedio nacional.

En el Norte y en el Nordeste, la evasión de los alumnos del Bolsa Familia llega a ser 50% menor que el promedio regional.

Para la primaria, el índice de deserción escolar de los beneficiarios del Programa también es inferior al promedio en todo el País.



Testimonio

María da Conceição Tavares, economista, profesora titular de la Unicamp

Desde el punto de vista social, el Plan Brasil Sin Miseria es una política de inclusión amplia que permite que millones de brasileños tengan acceso a la democracia. Del punto de vista estrictamente económico, se trata de una considerable ampliación de las bases del mercado interno de consumo de masa, estimulando el crecimiento sin dejar de lado la inclusión social.



Alef Lima que cuidaba a sus hermanos para que la madre pudiera trabajar como cocinera, hoy estudia ciencias sociales para ser un investigador

Decisión para seguir adelante

A los 19 años, Alef Lima cursa el segundo año de Ciencias Sociales en la Universidad Federal de Ceará. Hijo de la cocinera Rafaela Silva de Oliveira, beneficiaria del Bolsa Familia, Alef pasó buena parte de su vida ayudando a cuidar su casa y sus tres hermanos más chicos, pues su mamá trabajaba por la noche. En vez de desanimarlo, las dificultades lo volvieron más

decidido. “Siempre pensé seguir adelante”, afirma.

Después de terminar el curso, Alef quiere intercalar las actividades de profesor e investigador, para enseñar y aprender cada vez más sobre la manera en la que la valoración del ser humano y la ciudadanía pueden cambiar una vida, un país, el mundo.

**Ellos serán
los médicos,
ingenieros,
arquitectos,
profesores,
nutricionistas,
científicos sociales
del futuro.**

De agricultor a médico

El trabajo en el campo, cultivando Abelmosco, pimienta y “maxixe”, fue sustituido por las clases de medicina en la Universidad Federal de Piauí. La rutina de Luciano Carlos da Silva Souza consistía en trabajar en el campo por la mañana, hacer sus actividades escolares durante la tarde y estudiar por la noche en la escuela pública.

“Fue difícil, pero siempre creí que sería posible”, afirma Luciano, que a los 22 años cursa el tercer año de medicina. Los papás, Antonio Carlos da Silva e Ivanir Luiza da Silva, agricultores familiares en Valença, a 210 kilómetros de Teresina, en Piauí, ni siquiera terminaron la primaria. Ellos siempre se preocuparon por los estudios de

los chicos e invirtieron el Bolsa Familia en alimentación, ropa, libros y cuadernos.

A causa de los estudios, Luciano hoy vive en Teresina. Pero después de la residencia médica y la especialización, quiere volver a trabajar en la región donde nació. Y ocuparse de la salud de sus coterráneos.

Dos ingenieros y una arquitecta

Lucilene da Silva, que solo pudo estudiar hasta el sexto grado de la primaria y trabajó como doméstica, niñera y portera, tendrá dentro de poco, dos ingenieros y una arquitecta en la familia.

Desde hace cuatro años, Lucilene invierte el beneficio del Bolsa Familia, exclusivamente en la educación de sus hijos. Los otros gastos de la casa se fueron pagando con el trabajo del marido, carpintero y con la venta de repasadores que ella misma hace. "Llegamos a pagar libros en cuotas con el Bolsa Familia" recuerda Lucilene.

Su esfuerzo fue triplamente recompensado: Jefferson Silva dos Santos, 21 años, y Jasmín Silva dos Santos, 19 años, cursan ingeniería civil en la Universidad Rural de Roraima; Anadine Silva dos Santos, 18 años, comienza las clases de arquitectura en setiembre, en la misma universidad.

Pero las conquistas de la familia no deben parar por ahí, porque el hijo menor, Jelson, 16 años, ya piensa en la selectividad para farmacia. "Mis hijos aún no se han graduado, pero la vida de cada uno de ellos ya es mejor que la mía", conmemora Lucilene.

Hijas en la facultad

El sueño de Marilia Gabriele Andrade Araújo comenzó a realizarse cuando pasó en el examen de ingreso para nutrición en el Centro de Educación Unificado de Teresina, con derecho a beca integral.

Su padre, Expedito José de Araújo, es vendedor de material de limpieza. La madre, Maria do Socorro de Paiva Andrade, invirtió diez años de Bolsa Familia en la educación

de las dos hijas. Resultado: Maria Elaine cursa pedagogía y Gabriele, mucho antes de comenzar las clases, sueña con la especialización en dietas y complementos.

"Ellas se lo han ganado", se enorgullece la madre, que estudió solo hasta el octavo grado, pero inspirada en el ejemplo de las hijas quiere volver a estudiar el próximo año. 🍷

Testimonio

Ignacy Sachs, economista, director del Centro de Investigaciones sobre Brasil Contemporáneo (Francia)

Hay muchas buenas razones para creer que Brasil saldrá victorioso de ese desafío sin precedentes. Su tarea está facilitada por el hecho de haber diseñado y estar implementando un plan de desarrollo basado en un contrato social explícito, capaz de movilizar los recursos humanos y financieros necesarios para avanzar rápidamente hacia un desarrollo que, socialmente, incluye y que, ambientalmente, es sostenible.

Los niños primero

Los buenos resultados escolares de los alumnos del Plan Bolsa Familia reforzaron la decisión de ampliar las políticas públicas del Plano Brasil Sin Miseria centrado en los niños y los jóvenes. Primero, hubo un fuerte reajuste de los valores y aumento de la cantidad de beneficios del Bolsa Familia para niños y adolescentes. Después se puso en marcha el pago complemento para gestantes y lactantes.

Pero el mayor salto en la atención a los niños se dio con la Acción Brasil Cariñoso, pensada para atender a los que integran el Plan Brasil Sin Miseria en una fase crucial del desarrollo físico e intelectual: la primera infancia.

Concebido en una perspectiva de atención integral, Brasil Cariñoso abarca aspectos del desarrollo infantil relacionados con la educación, salud y renta. Él amplía el acceso de los chicos más pobres a la guardería, previene y trata los males que más perjudican el desarrollo en la primera infancia, retirando de la extrema pobreza, con la modificación de la lógica de cálculo de los beneficios del Bolsa Familia, todas las familias del Programa con hijos de hasta seis años.

El éxito fue tan grande que ese beneficio se ha extendido posteriormente a las familias con hijos de hasta 15 años y, finalmente, a todas las familias del Programa que, incluso sumando el ingreso obtenido con su trabajo y lo que el gobierno les transfería, continuaban en la extrema pobreza.

Es posible crecer incluyendo

Tiago Falcão

Secretario Extraordinario para
Superación de la Extrema Pobreza

Durante mucho tiempo ha habido una especie de resignación de la clase política y de la sociedad en lo que se refiere a la miseria. Se la veía como una cosa natural, contra la que no había que hacer. ¿De dónde surge esa decisión de trabajar por un Brasil Sin Miseria?

Surge de la experiencia reciente en el País, que muestra que es posible crecer incluyendo. Es la inclusión de esta población que tradicionalmente ha sido excluida de los procesos de crecimiento la que genera la dinámica necesaria para un crecimiento permanente y de calidad, como el que se ha visto en los últimos 10 años.

Si bien la experiencia muestra que eso es posible, no es un proceso natural. Surge de una decisión política, de la determinación de no darles la espalda a los más pobres. Esta decisión debe reflejarse en el conjunto de las políticas del Estado, que tienen que cambiar la lógica de la exclusión.

El Estado necesitó romper esta barrera a través de mecanismos que consiguiesen poner en marcha el nuevo modelo de desarrollo. Y debido, podemos decir así, a la firmeza de la decisión política, estos mecanismos avanzaron mucho.

Una de las innovaciones fue el Programa Bolsa Familia, que nos permitió afirmar que era posible,

sí, con el esfuerzo adicional del Estado y de la sociedad, superar la extrema pobreza.

¿Cómo se explica el diseño del Plan Brasil Sin Miseria?

Basados en estudios y encuestas, y también en la práctica, integramos el diagnóstico de la pobreza con una serie de programas exitosos ya implantados. Entre ellos, el Bolsa Familia se destaca por atender una cantidad muy grande de personas, y por las herramientas desarrolladas para eso, tal como el Registro Único para Programas Sociales. Él hizo posible que se diseñara un Plan complejo, que lucha contra la pobreza extrema en sus múltiples dimensiones, actuando en tres ejes: garantía de ingreso, acceso a servicios e inclusión productiva.

El uso de tecnologías ya consolidadas nos permitió introducir una serie de novedades, como la Acción Brasil Cariñoso, el Programa Bolsa Verde y el Fomento a las Actividades Productivas Rurales.

Recordemos también que no basta que las iniciativas tengan un buen diseño. Necesitan tener escala e impacto en la reducción de la pobreza, además de estructura que permita agilidad en la ejecución.

Para que todo eso alcance a quien más necesita, fue necesario un cambio de postura del Estado.

De ahí la estrategia que llamamos de Búsqueda Activa, basada en la convicción de que no le cabe al pobre buscar el Estado. Es el Estado quien tiene que salir al encuentro de las personas en esa situación e incluirlas en todas las acciones que les permitan superar la pobreza extrema.

¿Y cómo se llegó a la línea de extrema pobreza de R\$ 70 establecida en el Plan Brasil Sin Miseria?

Un plan ambicioso como lo es el Brasil Sin Miseria tiene que tener una meta, de lo contrario sería un esfuerzo de enormes proporciones y que la sociedad no podría medir ni mucho menos acompañar. Estamos seguros de que el fenómeno es multidimensional pero entendemos que puede abordarse con foco, simplicidad y transparencia, a partir de una línea monetaria.

El Gobierno optó por la línea que ya era objeto de compromisos internacionales asumidos por Brasil en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, propuestos por la ONU – US\$ 1,25 por día, que en el momento del compromiso, en 2010, representaban en torno de R\$ 70 por mes. Esta línea tiene la ventaja de estar estrechamente relacionada con la línea operacional del Bolsa Familia, además de permitir comparaciones internacionales. Y es eso precisamente lo que queremos, ser comparados.

Es importante destacar que la línea es solo una referencia para lo que hacemos. Varios programas y acciones del Plan Brasil Sin Miseria se orientan a personas cuyos ingresos pueden ser superior a los R\$ 70. Incluso porque los ingresos de las familias más pobres tiende a variar mucho, dada su inserción muchas veces precaria en el mundo de trabajo. Los beneficiarios del Bolsa Familia, por ejemplo, son prioritarios en una serie de acciones del Plan y pueden tener ingresos de hasta R\$ 140. Programas como Pronatec, Luz para Todos y Mi Casa, Mi Vida, también utilizan como referencia el público del Registro Único, que tiene ingresos de hasta medio salario mínimo por persona por mes.

¿Cuántas personas estaban abajo de la línea de extrema pobreza cuando el Plan Brasil Sin Miseria fue lanzado, y cuántas permanecen?

Al comienzo del Plan, había en el Registro Único 22 millones de brasileños que, incluso con el Bolsa Familia y teniendo rendimientos propios, permanecían abajo de los R\$ 70 *per cápita*. Eso llevó a una serie de alteraciones en el Bolsa Familia. El presupuesto aumentó de R\$ 15 mil millones para R\$ 24 mil millones desde el lanzamiento del Plan Brasil Sin Miseria. Se incorporaron familias extremadamente pobres, que todavía estaban fuera del Programa, y las familias que ya estaban empezaron a recibir beneficios adicionales, como los de gestante y el de lactante y más beneficios para niños y adolescentes. Tres millones de familias superaron la extrema pobreza con estas medidas.

Pero el gran cambio se produjo con el Programa Brasil Cariñoso,

que alteró el cálculo de los beneficios del Bolsa Familia. Los valores transferidos empezaron a cambiar conforme la severidad de la pobreza. Cada familia empezó a recibir lo necesario para completar lo que ya ganaba mensualmente como resultado de su trabajo y superar la pobreza extrema. Dio tan buenos resultados que acabamos extendiendo el beneficio que se concedía solo a familias en las que había niños y niñas, para todos los beneficiarios que aún se encontraban en la extrema pobreza. De este modo, 22 millones de personas superaron la miseria, del punto de vista de los ingresos.

“El mayor cambio fue retirar a 22 millones de personas de la extrema pobreza estableciendo por primera vez un nivel abajo del cual la sociedad ya no acepta que ningún brasileño viva.”

Pero aún existe otro desafío, el de la inclusión de nuevas familias. El Gobierno Federal, los estados y especialmente los municipios están haciendo un gran esfuerzo para encontrar, registrar e incluir en el Programa alrededor de 600 mil familias.

Y ¿de qué manera garantizan que estas personas permanezcan en un nivel superior al de la extrema pobreza?

El fin de la miseria realmente es solo un comienzo, porque en el Plan Brasil Sin Miseria nos enfren-

tamos a todas las dimensiones de la pobreza. Queremos superar la extrema pobreza y proporcionar los medios para que las familias se mantengan fuera de ella.

Para los niños y los adolescentes, el Plan Brasil Sin Miseria crea las condiciones para que lleguen a la edad adulta preparados para participar en el mercado de trabajo en una situación mejor que la que sus padres tuvieron. Por eso el esfuerzo central está orientado a la educación, desde muy niños. Se busca ampliar el cupo y mejorar la atención en guarderías, el acompañamiento de la asistencia escolar en la primaria y en la secundaria, la ampliación del número de escuelas con jornada completa. El objetivo es que esos niños puedan optar entre hacer curso técnico o ir a la facultad. Y eso ya está ocurriendo.

Para jóvenes y adultos, el Plan Brasil Sin Miseria trata de mejorar la inserción productiva, con acciones de cualificación profesional del Pronatec, de formalización de los microemprendedores individuales, de oferta de microcrédito para quien quiere trabajar por cuenta propia y con intermediarios. En el campo, hay servicios de asistencia técnica y extensión rural y recursos de fomento para la agricultura familiar. En muchos casos, la comercialización de los productos es impulsada por compras públicas, como las del Programa de Adquisición de Alimentos, o por compras particulares.

Dos años de Brasil Sin Miseria. ¿Qué cambió en el País?

El mayor cambio fue retirar a 22 millones de personas de la extrema pobreza, estableciendo por primera ▶

vez un nivel en el que la sociedad no acepta que ningún brasileño viva. Con las políticas del Plan Brasil Sin Miseria esas personas están viviendo mejor, con más salud, educación y con oportunidades para ser incluidas en la economía del País.

Tenemos hoy el compromiso firme del Gobierno Federal y de todos los ministerios. Todos los gobiernos estatales se comprometieron con el Plan y varios de ellos han lanzado estrategias propias, espejos del Plan Brasil Sin Miseria. Y los nuevos alcaldes han colocado la superación de la extrema pobreza como meta principal de su gestión. La sociedad civil y el empresariado también están comprometidos. Tenemos, de este modo, un compromiso mucho mayor por parte de todos, haciendo que la superación de la pobreza sea una prioridad en la agenda del País.

Otro cambio importante es la superación de prejuicios, como el de que las personas son pobres porque no trabajan. Brasil Sin Miseria mostró que esas personas no solo trabajan sino que aprovechan las oportunidades para mejorar de vida. Veamos el Pronatec, por ejemplo. Nadie imaginaba tantos adultos pobres y de baja escolaridad dispuestos a volver a tener clase. Nos dimos cuenta de eso también a nivel de formalización de los microempreendedores individuales de baja renta y en el empeño de los agricultores pobres para mejorar su producción con el apoyo de los servicios de asistencia técnica y extensión rural. Estos resultados están ayudando a cambiar la mentalidad en lo que se refiere al potencial y a la fuerza de voluntad, a las garras de la población pobre.

No nos olvidemos de los expresivos resultados educacionales. Con

las condiciones impuestas por el Bolsa Familia y los adelantos en la educación, los índices de asistencia, evasión, desempeño y progresión de los niños y adolescentes más pobres de Brasil se igualan al promedio nacional. Los índices de deserción ya es mucho menor que el promedio nacional. En algunas regiones los índices de aprobación de los niños y niñas del Bolsa son mayores que el promedio de todo el país. Ese cambio es decisivo, porque todo mundo sabe que educar es la forma más definitiva de superar la pobreza.

¿Cuáles son los próximos desafíos del Plan Brasil Sin Miseria?

Estamos frente a tres grandes desafíos. Uno es el de la Búsqueda Activa, porque cuánto más familias encontremos, más difícil se nos hace llegar a las que aún están fuera del Registro Único. Muchas viven en locales con poco acceso a servicios públicos y no tienen ni el conocimiento ni los medios para hacer valer sus derechos. Encontrarlas exige nuevas formas de actuación, nuevos equipos, el uso de las lanchas que hemos comenzado a entregar en los municipios, más equipos volantes y más personas comprometidas. El segundo desafío es perfeccionar las estrategias que ya están dando resultado.

El éxito del Pronatec está atrayendo a muchos alumnos. Hace falta darles a esas personas más chances para que disputen vacantes en igualdad de condiciones. Necesitamos perfeccionar los canales para detectar los potenciales empleadores y las competencias requeridas para cada vacante, y cruzar esa información con la de los trabajadores cualificados, por

medio de un mecanismo efectivo de mediación de mano de obra.

Y el tercer desafío es rever la atención a la población más pobre. Además de ofrecerle el acceso a una amplia cantidad de servicios, es necesario que esos servicios sean de buena calidad, con el cuidado y la atención que ese público requiere. Para eso, tenemos que ampliar la capacitación de los servidores y perfeccionar las estructuras de atendimento, incorporando la demanda de estas personas de la manera más cualificada posible.

¿Cuáles son los otros beneficiarios del Plan Brasil Sin Miseria?

Los aspectos positivos para los beneficiarios directos son obvios. Hoy ellos tienen acceso a servicios y beneficios que antes no tenían. Pero los impactos del Plan Brasil Sin Miseria van mucho más allá del público al que está dirigido. Estamos delante de un nuevo proyecto de nación.

El Plan tiene fuerte impacto económico porque integra una buena parte de la población que ahora empieza a consumir, generando un nuevo dinamismo. No podemos prescindir de la participación de los más pobres. Todo eso es bueno para el comercio, la industria, los transportes, para toda la economía.

Pero lo mejor de todo es que Brasil ya no acepta que ninguno de sus ciudadanos viva en la extrema pobreza y construyó una política pública para garantizar eso. El impacto social de este adelanto rumbo a una sociedad más justa lleva a Brasil a otro nivel de civilización. Es el principal legado que el Plan Brasil Sin Miseria puede dejarle al País. 🇧🇷



Localizaron a Maria Luzia y sus hijos en Belo Horizonte; con la inscripción en el Registro Único, la vida comienza a mejorar

El Desafío De La **búsqueda activa**

Localizar familias que antes eran “invisibles” abre las puertas para su participación en varios programas sociales

887 mil
familias
extremamente
pobres localizadas
hasta abril 2013

Con el Plan Brasil Sin Miseria, el poder público va adonde la pobreza está para atender sus necesidades. En vez de esperar que los brasileños más pobres golpeen a su puerta, el Estado va a buscarlos con la estrategia de búsqueda activa.

Desde su lanzamiento, en junio de 2011, el Plan Brasil Sin Miseria ya ha localizado e incluido en el Registro Único para Programas Sociales, por medio de la búsqueda activa, 887 mil familias extremadamente pobres. Antes, estas familias eran invisibles para el poder público, ahora sabe quiénes son, dónde viven, cuál es la franja etaria y el nivel de escolaridad de cada integrante, entre otras informaciones.

De este modo, ellas pueden estar integradas en el Bolsa Familia, tienen la oportunidad de participar en los cursos de cualificación profesional del Pronatec o de ser atendidas por los servicios de Asistencia Técnica y Extensión Rural (Ater), se vuelven prioritarias para programas como Agua para Todos, pueden disfrutar de la Tarifa Social de Energía Eléctrica y tener acceso a otros programas que usan el Registro Único para la selección de beneficiarios. ▶

El desafío es registrar **600 mil** familias hasta 2014

Para encontrar a estos brasileños, los ayuntamientos trabajan junto a otros órganos gubernamentales, también hacen campañas. Cada realidad pide un abordaje diferente. En muchos casos, hace falta la articulación entre diversas políticas, con acciones conjuntas de varias áreas, como asistencia social, salud, educación y medio ambiente.

En los grandes centros urbanos y regiones metropolitanas, las áreas limítrofes y las ocupaciones irregulares representan un gran desafío. En São Paulo, 11 municipios de la

región metropolitana se asociaron a la compañía de distribución de energía eléctrica AES Electropaulo para colaborar en la localización e identificación de quienes aún no se encuentran registrados. El objetivo es aprovechar la capilaridad de los servicios prestados por la compañía para llegar a las localidades más pobres. En Salvador, el ayuntamiento colocó en circulación cuatro vehículos bautizados como “Bolsa Familia Muebles” para llegar a las áreas más vulnerables y localizar familias extremadamente pobres que aún no están inscritas en el Registro Único.

Para llegar a poblaciones aisladas, pueblos y comunidades tradicionales, el esfuerzo es diferente. Un ejemplo son las campañas y fuerzas tareas organizadas por el Bolsa Verde en municipios de Pará. Para

alcanzar la meta de incluir cerca de 35 mil familias de regiones alejadas en el Registro Único y en los programas Bolsa Familia y Bolsa Verde, entraron en acción el Instituto Chico Mendes de Conservación de la Biodiversidad (ICMBio), el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra), la Secretaría de Patrimonio de la Unión (SPU) y las secretarías provincial y municipal de asistencia social.

Hoy, se estima que 600 mil familias extremadamente pobres de todo el País aún estén fuera del Registro Único y, por lo tanto, del ciclo inclusivo de Brasil Sin Miseria. El compromiso de la estrategia de búsqueda activa es localizar estos últimos brasileños aún no atendidos por los programas sociales, para garantizar derechos y ofrecer oportunidades a quien más precisa.

Lanchas para llegar adonde la pobreza está



Para llegar a las familias que viven en localidades remotas y de difícil acceso, el Plan Brasil Sin Miseria creó los equipos ambulantes de asistencia social. Se trata de equi-

pos de apoyo, unidos a los Centros de Referencia de Asistencia Social (CRAS), con la misión de atender comunidades que necesitan de estos centros, pero no poseen in-

fraestructura o porte para la instalación de una unidad permanente. Ya son 1.205 equipos ambulantes, en 1.038 municipios.

Además de nuevos equipos, el desafío de la inclusión de todos exigió nuevas formas de traslado. Con el objetivo de ampliar la movilidad de los equipos ambulantes en la región Amazónica y en el Pantanal, el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS) adquirió 100 “lanchas sociales”.

Las primeras diez embarcaciones se han entregado en mayo de 2013 y hasta fin de año, las otras 90 estarán navegando. Cada lancha tiene capacidad para transportar hasta 12 personas. ▶



Registro único conocer para incluir

El Registro Único para Programas Sociales del Gobierno Federal proporciona al poder público una radiografía del perfil y de las necesidades de la población de bajos ingresos.

Este diagnóstico fue fundamental para el diseño del Plan Brasil Sin Miseria. Conociendo mejor a las familias y su realidad en el local donde viven, es posible definir el conjunto de políticas sociales más adecuadas a su perfil, focalizando las medidas en el público del Plan.

Integran el Registro Único las familias con ingresos mensuales de hasta medio salario mínimo por persona, o con ingresos mensuales total de hasta tres salarios mínimos. En mayo de 2013,

había 77,9 millones de personas de bajos ingresos inscritas en el Registro Único.

En este Registro Único, se puede conocer la composición de cada familia, dirección y características del domicilio, situación de acceso a servicios públicos de agua, saneamiento y energía eléctrica, por ejemplo.

Hay informaciones sobre cada uno de los miembros de la unidad familiar, con documentación civil, situación escolar, posición en el mercado de trabajo y rendimientos, entre otras informaciones.

Los datos se actualizan por lo menos cada dos años, y las informaciones se utilizan para la selección de beneficiarios de programas sociales, como Bolsa

Familia, Pronatec, Brasil Sin Miseria, Bolsa Verde, Mi Casa, Mi Vida, tarea social de energía eléctrica y Asistencia Técnica y Extensión Rural (Ater).

Los Ayuntamientos, apoyados por los estados y el Ministerio de Desarrollo Social y de Combate al Hambre (MDS) son los responsables por el proceso de registro y actualización de todos los datos de las familias. Son ellas que están más cercas a la población de bajos ingresos y conocen mejor su realidad.

Para garantizar la calidad de los datos que componen el sistema, el MDS mantiene, junto con otros organismos, constantes procesos de auditoría de las informaciones registradas. ▶



Maria Aparecida da Silva, las hijas y los nietos : a un paso de la inclusión en el Registro Único

Comienza a mejorar la vida

Gran parte de los brasileños y brasileñas invisibles está en los alrededores de las capitales y grandes ciudades.

Es lo que vive la familia de María Aparecida da Silva, 53 años, recolectora de materiales descartables. Localizada por el equipo de Búsqueda Activa del Ayuntamiento de Belo Horizonte, María Aparecida vive con el marido, cuatro hijas y ocho nietos debajo de un puente de la autopista BR 262. La hija María Luzia da Silva Pereira es la

única de la familia que tiene documento de identidad. Los papeles de los otros familiares se perdieron en un incendio en el local, en 2012.

Hasta hace poco, la familia vivía solo con lo que ganaban en la venta de descartables: cerca de R\$ 350 reales mensuales. Los R\$ 166 reales que María Luzia, 17 años, dos hijos, recibe del Bolsa Familia, llegaron en buena hora para reforzar los ingresos de la familia. María Aparecida comenta:

“Yo siempre ayudé a mi hija y ella, con el Bolsa Familia, ahora nos ayuda a sobrevivir”.

La red socioasistencial de Belo Horizonte – que entró en contacto con la municipalidad de Santa Rita (Paráíba), de donde la familia es oriunda –, las copias de los documentos perdidos acabaron de llegar. Dentro de muy poco tiempo toda la familia tendrá las informaciones de los documentos en el Registro Único y podrá recibir la transferencia de ingresos y garantizar el acceso a los otros programas que usan el Registro como instrumento de selección de beneficiarios.

Pero la vida ya ha comenzado a mejorar, gracias al beneficio recibido por la hija María Luzia. La tarjeta del Bolsa Familia no está lista todavía, pero ella ha podido hacer los dos primeros saques, en junio de 2013, con el RG (n.t.: es nuestro DNI) que sobrevivió al incendio y el comprobante de inscripción en el Registro Único. “Conseguí comprar algunas cositas para los chicos y ayudar a mi mamá. Pero lo que realmente quiero es poder vivir mejor con mis hijos”, cuenta la chica que ya ha comenzado a juntar dinero para la adquisición de ladrillos. 🇧🇷

Testimonio

Emir Sader, científico social, director del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ)

La marca histórica de Brasil siempre fue la desigualdad, con sus correlatos evidentes - la miseria y la pobreza. La legitimidad de los gobiernos en estos últimos 10 años se asienta, antes que nada, en la efectividad de las políticas sociales para la lucha contra esas llagas. Después de que Brasil ha reducido, por primera vez, drásticamente la desigualdad, el gobierno se lanza al desafío del Plan Brasil Sin Miseria. Sus adelantos demuestran que aquello que parecía imposible - aún más para los creían que en Brasil existían millones de personas incapacitadas para cualquier tipo de empleo - se va haciendo concreto y se vuelve una página de nuestra historia.



Productoras de galletas de castaña, ellas ganan su vida conservando la naturaleza

Generación de ingresos y conservación del medio ambiente

Beneficio remunera a familias pobres que desarrollan actividades económicas sostenibles

Mantener el medio ambiente en buenas condiciones y apoyar a las familias pobres que contribuyen para conservarlo. Esta es la principal innovación que el Bolsa Verde trajo, iniciativa del Plan Brasil Sin Miseria, que promueve inédita entre conservación ambiental, transferencia de ingresos e inclusión productiva.

“Todas las actividades se desarrollan a partir de la convivencia armoniosa entre la población y el medio ambiente, permitiendo vivir con dignidad, generando ingresos y conservando los recursos naturales”, explica el presidente del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra), Carlos Guedes.

El Bolsa Verde remunera a las familias que desarrollan actividades económicas sostenibles en áreas de conservación ambiental, pagando el beneficio de R\$ 300 cada tres meses, por medio de la tarjeta del Bolsa Familia.

Lanzado en 2011, el Programa ya beneficia a 39 mil familias extrac-
tivist, ribereñas, indígenas y quilombolas (comunidades de origen


africana). La meta es llegar a 73 mil en 2014. Además de las prácticas sostenibles tradicionalmente usadas por las familias, los agentes de asistencia técnica les muestran otras.

“El Bolsa Verde integra una visión amplia, para el que la presencia de las poblaciones es la condición fundamental para la conservación del medio ambiente”, afirma el presidente del Instituto Chico Mendes de Conservación de la Biodiversidad (ICMBio), Roberto Vizontin.

El Ministerio de Medio Ambiente (MMA) es el órgano que coordina el Programa, que está presente en cinco Biomas, sobre todo en la Región Amazónica. Participan también el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre, de Desarrollo Agrario, de Hacienda y de Planeamiento, Presupuesto y Gestión, la Casa Civil de la Presidencia de la República. La puesta en marcha la hace el ICMBio, Incra y la Secretaría de Patrimonio de la Unión (SPU).

Para llegar a los habitantes de regiones más alejadas, el Bolsa

Verde se vale de campañas específicas a través de la búsqueda activa planeada para el periodo de julio a agosto de 2013 en 28 municipios del Pará. La meta es incluir cerca de 35 mil familias en los programas Bolsa Familia y Bolsa Verde.

Al inscribirse a las familias en el Registro Único para Programas Sociales, ellas deben firmar el término de Adhesión al Bolsa Verde y así son aptas para pedir crédito del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf). 

la hora de las mujeres

Uno de los objetivos del Bolsa Verde es fortalecer el papel de la mujer. Madre de seis hijos, Andreina Almeida Barros integra la Asociación de Mujeres del Alto Cajari (Amac), del municipio de Laranjal de Jari (Amapá), que fabrica galletas y derivados de la castaña de Brasil. Beneficiaria del Bolsa Familia desde 2006 y del Bolsa Verde desde junio de 2012.

Con el Bolsa Verde y la compra de la producción por parte del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), la vida de ellas cambió.

“Antes, dependíamos del marido. Hoy las amas de casa trabajan y tienen sus propios recursos”, cuenta.

Se recogen las castañas en las áreas donde viven las asociadas. Los maridos hacen la colecta, que va de diciembre a mayo. “No derribamos las castañeras ni incendiamos el castaño. Ganamos la vida conservando la naturaleza”, conmemora Andreina.



Con acceso a agua, familias como la de Antonia das Graças y Luiz Oliveira reconquistan el derecho de trabajar en la propia tierra natal

Plantar, cosechar, vivir

Red de cisternas ameniza efectos de la sequía y mejora la vida en la región semiárida

336 mil
cisternas entregadas
en dos años (hasta
junio de 2013), con
capacidad total de
almacenamiento de
5300 millones
de litros

Cada día, el Programa Agua para Todos transforma el escenario de la región semiárida y la vida de quien atraviesa largos periodos de sequía. Solo en el mes de junio de 2013, se han entregado nada menos que 19.020 nuevas cisternas, lo equivalente a 634 por día.

El Programa, que integra el Plan Brasil Sin Miseria, entregó 336 mil cisternas para el almacenamiento de agua destinada al consumo humano. Cada una tiene capacidad para 16 mil litros, lo suficiente para suplir ocho meses de las necesidades de una familia de cinco personas.

Cuando la lluvia se demora para llegar, las cisternas se transforman en equipos comunitario para almacenar el agua que el camión trae en los momentos de emergencias.

El Programa Agua para Todos es puesto en marcha por los ministerios de Desarrollo Social y Combate al hambre, de la Integración Nacional, de la Salud y del Medio Ambiente, junto con el Banco del Nordeste, de la Fundación Banco de Brasil, de la Petrobras y del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES).

El Programa es estratégico en la lucha contra la pobreza, en la seguridad alimentaria y en la inclusión productiva, contribuyendo a promover la autonomía de quien vive en la región semiárida. Su impacto se ha hecho aún más evidente en este año de 2013, cuando la región enfrentó la mayor sequía de los últimos 50 años.

La agricultora Antonia das Graças Oliveira, Doña Gracinha, habitante de la Comunidad Catingueiriña, municipio de Potiretama, en Ceará, cuenta como una cisterna puede alterar la vida cotidiana de quien vive en la región semiárida.

“Antes yo tenía que buscar agua y cargarla ocho kilómetros. Puedo decir que la cisterna fue una liberación para mí.”

Liberación para ella y para todos los habitantes de la región. Al fin

y al cabo tener agua hace posible la convivencia con el clima del semiárido y con eso miles de familias brasileñas conquistan el derecho de permanecer en la tierra que eligieron para vivir, trabajar y criar a sus hijos.

Produciendo incluso en la sequía prolongada

Tan importante como llevar agua para consumo es garantizar que las familias continúen produciendo, incluso en la sequía. Para eso, la meta del Plan Brasil Sin Miseria es poner en funcionamiento, hasta 2014, 76 mil equipos de captación y almacenamiento de agua para la producción.

Desde el comienzo, el Programa Agua para Todos ha instalado 13,3 mil equipos de diferentes tecnologías (cisternas, represas subterráneas, tanques de piedras, entre otras), que en mayo de 2013 beneficiaban a 18 mil familias de agricultores.

Doña Antônia Maria de Oliveira y su familia pudieron ver cómo en dos

años su vida cambiaba. Su marido, sus cuatro hijos y ella viven en la Comunidad Catingueiriña, en Potiretama (CE), donde la cisterna de agua para la producción llegó en 2011.

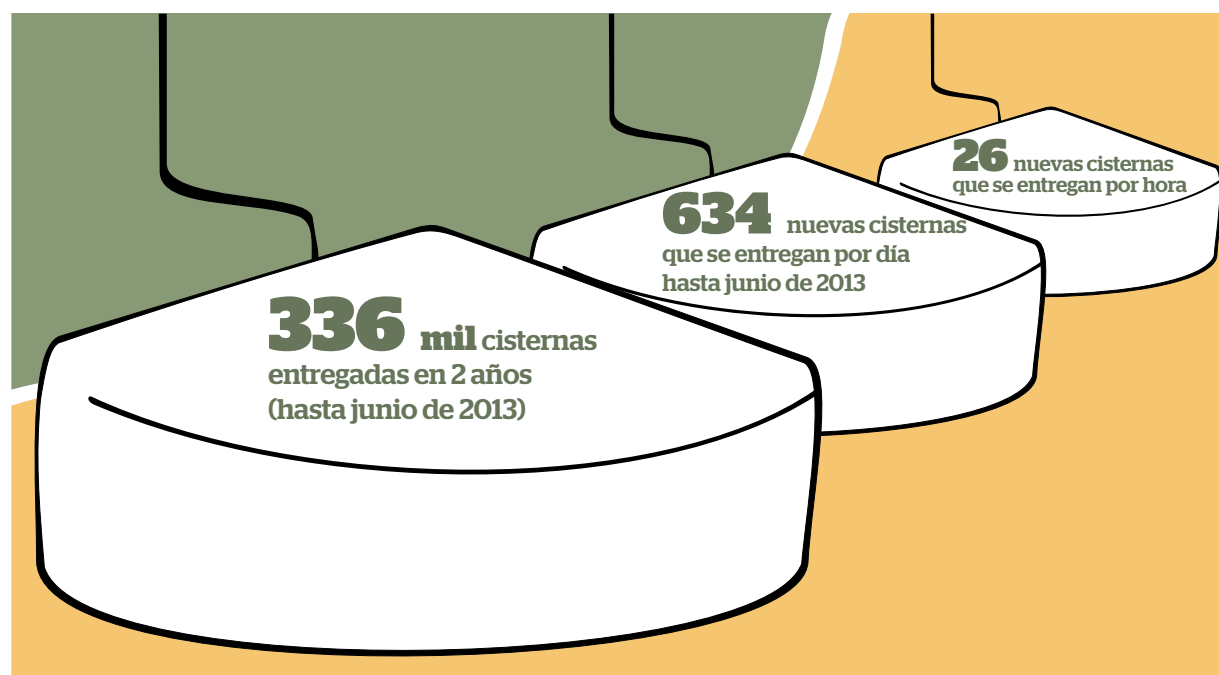
“Antes, si queríamos darle agua a los animales o regar la huerta, tenía que ir lejos y el agua era fea, salada, insalubre. Era mucho sufrimiento. Hoy tengo siempre una huerta verde alrededor de la casa con verduras y sandía, y también crío cerdos, gallinas y ganado” dice doña Antonia, satisfecha.

La experiencia es inédita para muchas de las familias de la región, cuenta Ivonet Marques de Oliveira,

que orienta a las familias en lo que se refiere a la manutención y al uso adecuado de las cisternas.

“Al tener acceso al agua de reserva, las familias producen alimentos sanos y frescos para el consumo propio y también pueden vender lo que no usan, mejorando los ingresos familiares, incluso durante la sequía”.

De acuerdo con la técnica Ivonete, las “cuatro o cinco lluvias” que cayeron solamente a comienzos de mayo de 2013 ya han sido suficiente para recuperar parte de la reserva de agua en las cisternas de la región. Muchas de estas cisternas ya se han llenado nuevamente. 🇧🇷





sembrando un **país más rico**

Estrategia innova al ofrecer conjuntamente asistencia técnica y recursos para invertir en la producción

Con dinero en el bolsillo y la ayuda de técnicos especializados las familias mejoran la producción y sus ingresos. De esta manera es posible permanecer en el campo

En dos años el Plan Brasil Sin Miseria contrató servicios de Asistencia Técnica y Extensión Rural (Ater) para beneficiar a 260 mil familias. Los agentes capacitados orientan a las familias y las ayudan a mejorar sus actividades productivas. El objetivo es atender a extractivistas, quilombolas, indígenas y agricultores familiares.

El agente de Ater realiza, junto a la familia, un diagnóstico sobre las condiciones de la producción. Basados en este diagnóstico, se elabora un proyecto para organizar la producción y el agente de Ater acompaña su puesta en marcha.

Al perfeccionar el trabajo en las unidades familiares, la asistencia técnica ayuda a aumentar la cantidad, la calidad y el valor de sus productos. De este modo las familias pueden obtener buenos alimentos para consumo propio, mejorando su situación nutricional, y generar excedentes para poder comercializar, aumentando sus ingresos y su calidad de vida.

Pero la estrategia del Plan Brasil Sin Miseria para la inclusión productiva en el campo no para por ahí. Del total de familias atendidas a través de Ater, cerca de 30 mil ya han recibido recursos del Programa de Fomento a las Acti-

vidades Productivas Rurales, lanzado en 2012. Son R\$ 2,4 mil por familia, depositados en tres cuotas, para financiar la puesta en marcha de los proyectos de estructuración productiva elaborados con los técnicos.

Las familias pueden utilizar el dinero en la compra de insumos y equipos, incluyendo semillas, plántones, abono, herramientas y

animales. También puede costear actividades no agrícolas, como un pequeño taller de costura o un pequeño mercado, siempre y cuando estas actividades originen ingresos para las familias que participan en el Programa. Hasta el momento, cerca de R\$ 40 millones han sido entregados directamente a las familias atendidas, al norte de Minas Gerais y en los estados del Noreste.

La estrategia de inclusión productiva rural innova al unir estrechamente asistencia técnica y recursos para invertir en la producción. Con dinero en efectivo y un proyecto elaborado con ayuda de los técnicos especializados, las familias mejoran su producción y sus ingresos, haciendo posible su permanencia en el campo, de forma cada vez más digna.

Produciendo más y mejor

En Piauí, el trabajo conjunto de una de las empresas prestadoras de servicios de Ater atiende a 1,8 mil familias agricultoras. Antes, gran parte de ellas – muchas veces, desilusionadas con su potencial productivo – seguían adelante, gracias a los depósitos del Bolsa Familia.

Entre estas familias se encontraba la de Eliene Emilia dos Santos y Sebastião Roldino Gonçalves Pereira. La vida simple que tiene con los tres hijos, en la Comunidad Baixo do Poço, en el municipio de Pío IX, adquirió una nueva perspectiva con el acceso a la asistencia técnica y a los recursos de fomento.

De la huerta que construyó con la primera cuota del incentivo, la

familia cosecha tomate, lechuga, pimiento, calabaza, pimienta, abelmosco, fruta de la pasión, jiló, cilantro y cebolla de verdeo. Una variedad de productos que mejoró considerablemente no solo la alimentación, sino también los ingresos familiares, gracias a la venta de la producción que no consumen en casa. Con el lucro, incluso antes de la segunda cuota del Fomento, la pareja ya está construyendo un gallinero para criar gallinas.

Cerca de allí, en el municipio de Sussuapara, Raimundo Veloso, Joene Maria y los tres hijos también están construyendo una nueva historia. Según la técnica de Ater, Isaura María Madeira Nunes, la familia está muy contenta. “Con la primera cuota del fomento, ellos

construyeron un chiquero, compraron tres cerdos, ración y medicinas para los animales”, relata.

Según la agente, el proyecto de cría de cerdos no sirve solo para obtener ingresos. Es la oportunidad que la familia tiene de llevar a cabo una actividad de forma organizada y adecuada. Es que por primera vez, ellos mismos, con recursos propios, consiguieron instalar una estructura, producir y comercializar lo que sobra de la producción. Para Isaura, este es el mayor resultado del Programa.

“Sin el recurso, ellos no habrían podido construir y estructurar su producción, y sin la asistencia técnica, el resultado no sería el mismo”, añade. 🇧🇷

Apoyo a la comercialización

En el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), el Gobierno Federal compra los productos directamente de los agricultores familiares, que son estimulados a organizarse en cooperativas, a buscar asistencia técnica y a mejorar la producción.

Los productos, comprados sin necesidad de licitación, van a las en-

tidades de asistencia social, guarderías, restaurantes populares y formación de estoques. El PAA no solo beneficia a los consumidores de los productos sino también fortalece la agricultura familiar.

En 2013, cuando el PAA cumple diez años, deberá atender a más de 190 mil agricultores. Actual-

mente, 46,5% del público del Programa está inscrito en el Registro Único de Programas Sociales.

El presupuesto para este año es superior a 1300 millones de reales, con recursos del Ministerio de Desarrollo Social y Combate al hambre (MDS) y del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA).

Jim Yong Kim, presidente del Banco Mundial:

Las lecciones que Brasil nos ha dado

El Banco Mundial estableció recientemente dos metas para orientar su trabajo y ayudar a aglutinar esfuerzos en el área del desarrollo: acabar con la pobreza extrema hasta 2030 y promover la prosperidad para los 40% que componen la base de la pirámide poblacional en los países en desarrollo. La mayoría de los países de bajos y medianos ingresos comparten con nosotros estas metas, firmadas y apoyadas, al mismo tiempo por el Consejo de Gobernadores del Banco Mundial. Sin embargo, pocos han obtenido tanto éxito como Brasil en el camino para alcanzarlas: a lo largo de la última década la pobreza extrema cayó por la mitad, y al contrario de la tendencia internacional, el país alcanzó notable reducción de la desigualdad.

Muchos factores han contribuido a este progreso. El compromiso del Gobierno con la reducción de la pobreza, reflejado en políticas sociales innovadoras, como los depósitos condicionados de ingresos del Programa Bolsa Familia, sin duda alguna, ha desempeñado un papel fundamental. Más recientemente, el Plan Brasil Sin Miseria, creó una plataforma para abordar las dimensiones múltiples e interrelacionadas de la pobreza.

Programas comprometidos y con buenos resultados, son importantes pero no suficientes. Los resultados dependen de la capacidad y de los mecanismos institucionales para la puesta en marcha efectiva de los programas de gobierno. Tal vez sea en esa área que la experiencia de Brasil es más impresionante.

En solo algunos años, el País consiguió consolidar y ampliar los programas de transferencia existentes para establecer un Registro Único de beneficiarios y un sistema de pagos que garantizan el depósito regular del beneficio a más de 13 millones de familias. Los esfuerzos coordinados de los gobiernos federal, provincial y municipal ayudan a fortalecer estos sistemas. Hoy, el Registro Único provee la base para un foco efectivo de las transferencias de ingresos y de otros programas sociales.

En los últimos dos años, Brasil también hizo progresos significativos en la puesta en marcha de otros elementos del Plan Brasil Sin Miseria, como los Programas de Formación Técnica y Profesional y la entrega de cisternas para mejorar el acceso al agua en el Noreste.

No nos sorprende que los programas innovadores y la experiencia exitosa de Brasil hayan despertado enorme interés internacional. El Programa Bolsa Familia y otros Programas de transferencia condicionada de primera generación han inspirado abordajes semejantes en otros países. Actualmente hay programas de transferencia de ingresos con condiciones en 21 países de América Latina y el Caribe, además de numerosos ejemplos en otras partes del mundo. La experiencia brasileña nos da lecciones valiosas de cómo los gobiernos pueden poner en marcha programas de asistencia social de forma efectiva.

El Banco Mundial está orgulloso de trabajar con Brasil en sus esfuerzos para poner en marcha, evaluar y fortalecer el Bolsa Familia en la última década, y más recientemente, en la tentativa de hacer realidad las metas ambiciosas del Plan Brasil Sin Miseria. Estos esfuerzos no solo se ajustan a la misión y objetivo del Banco Mundial, sino también proporcionan oportunidades de aprendizaje que pueden apoyar iniciativas para reducir la pobreza en otros países.

Recientemente establecemos la *Iniciativa Brasil de Aprendizaje por un Mundo sin Pobreza*, junto al Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre, el Instituto de Estudios Económicos Aplicados y el Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo del PNUD.

La iniciativa apoyará el aprendizaje y la divulgación sistemática de la experiencia brasileña con el Bolsa Familia y el Plan Brasil Sin Miseria, además de facilitar el intercambio de conocimientos entre los países que están enfrentando algunos de los desafíos de la política social de segunda generación, que Brasil enfrenta actualmente.

Por medio de este trabajo conjunto, esperamos continuar contribuyendo al desarrollo y la puesta en marcha de la política social en el País, ayudando a compartir con el resto del mundo las lecciones aprendidas con la experiencia brasileña en la reducción de la pobreza. 🇧🇷

